

# CAPACIDADES LOCALES PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO: REFLEXIONES PARA SU ABORDAJE

Bernarda Barbini<sup>7</sup>  
Universidad Nacional de Mar del Plata

## *Resumen*

*El artículo plantea una propuesta teórico-metodológica para la realización de diagnósticos de potencialidad para el desarrollo local a través del turismo, entendiéndolo como fenómeno complejo y reconociendo la imposibilidad de deslindar la dimensión económica de la social.*

*Esta perspectiva, considera que el carácter recursivo las acciones de los sujetos, implica que éstos desarrollen destrezas, siendo de un peso decisivo el carácter reflexivo de su entendimiento, pudiendo reproducir necesidades o crear posibilidades, incluidas las turísticas.*

*Se plantea la relevancia de analizar los espacios locales desde una perspectiva simbólico-subjetiva evaluando sus posibilidades reales a partir de la observación de indicadores de capital social referidos a la construcción de imágenes sobre la realidad local, la dinámica institucional, la participación y la presencia de intereses comunes.*

**Palabras clave:** Propuesta teórico metodológica, Desarrollo local, Desarrollo turístico, Perspectiva simbólico subjetiva, Indicadores de capital social

---

## 1. Introducción

El estudio integral del turismo y sus posibles aportes al desarrollo local plantea el reto de reflexionar sobre la diversidad de dimensiones involucradas en la relación, así como también las formas concretas que éste debiera asumir para dejar huellas reales en los territorios locales.

La práctica turística se asocia, en general, a un conjunto de actividades económicas vinculadas a la prestación de servicios necesarios para llevarla a cabo, implicando la intervención de un conjunto de agentes económicos que tendrán una participación determinante en la definición de las modalidades en que

---

<sup>7</sup> Lic.en Sociología. UBA. Mg. en Ciencias Sociales FLACSO. Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3250 (7600) Mar del Plata. Email: [bbarbini@mdp.edu.ar](mailto:bbarbini@mdp.edu.ar)

el turismo se lleve a cabo, en función de sus intereses particulares. De esta manera, como una forma de consumo más, la actividad estará sujeta a las reglas imperantes del mercado.

Por tal motivo, el aporte del turismo al desarrollo local, será más efectivo cuanto más endógena sea la lógica económica y cultural de las modalidades turísticas en cuestión. Esta endogeneidad estará dada por la intervención de agentes económicos y actores sociales locales en el diseño de proyectos de desarrollo turístico, lo que permitirá controlar las fugas y generar mayores conexiones con las sociedades locales.

Desde esta perspectiva, el objetivo del artículo es realizar una propuesta de abordaje teórico y metodológico, aplicable a la diversidad de situaciones locales que puedan presentarse; que permita evaluar la posibilidad de concretar o potenciar proyectos de desarrollo turístico, colectivos y participativos en espacios locales. Esto presupone identificar claramente a los agentes del desarrollo presentes en el tejido social, ya que serán estos agentes los que den forma concreta y operacional al cambio. Así, el tipo de cultura de desarrollo presente en los espacios locales, será en gran medida definitoria en el éxito de las propuestas de desarrollo turístico.

## **2. Turismo y desarrollo: condicionantes económicos y sociales**

Desde el punto de vista económico, el turismo se entiende como "*... todas aquellas operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios, que se generan como resultado de la actividad turística (realización de viajes y desplazamientos de carácter turístico)*" (Pérez Palomo, 1998:47). Sin embargo, en el marco del modo de producción capitalista, esta actividad adquiere características específicas por la propiedad privada del espacio productivo y su mercantilización.

Es por ello que no puede dejar de verse que los tipos de consumo del ocio y de uso del suelo resultantes de este modo de producción se hallan enmarcados en un tipo específico de sociedad, generando un espacio social y un modelo turístico resultantes, donde el uso social que se realice en cada caso, se vinculará con procesos históricos y relaciones económicas y sociales de poder, y dependerá de los actores con mayor capacidad de intervención en cada territorio.

*"En este contexto, el espacio turístico asume una función productiva por el hecho de tratarse del consumo de recursos in situ que precisan de toda una serie de servicios para que dicho uso-consumo pueda hacerse efectiva"* (Sanchez, 1998:108). Así, el espacio de ocio propiamente dicho será un espacio no mercantilizado, mientras que el espacio complementario será el que tenga un papel económico como medio de producción directo. En su movilización, estarán las bases para el establecimiento de relaciones económicas en determinados sectores de actividad económica.

El espacio turístico es también un ámbito donde existe competencia y conflicto por su funcionalización. Por este motivo, es necesario considerar en cada caso los distintos grupos de actores

involucrados de acuerdo a su origen, funciones e intereses, ya que los agentes económicos directos atribuyen al territorio turístico, el papel de medio de producción, configurando un sistema productivo sobre un espacio circundante al espacio estricto de consumo turístico e interviniendo también como agentes productores de ese espacio.

Existe además el riesgo de que capitales extralocales pasen a controlar el desarrollo turístico y a apropiarse del excedente generado en los lugares por la incorporación del nuevo sistema productivo, produciendo espacios con inversiones exógenas, carentes de preferencia y pertenencia por la comunidad local.

Desde otra dimensión de análisis, también puede observarse que los nuevos procesos sociales ejercen un efecto de masificación sobre las prácticas culturales en general y sobre el turismo en particular. En este contexto, la práctica turística se halla sometida a una estandarización que supone un indirecto, y por ello eficaz, condicionamiento donde las necesidades son creadas artificialmente.

Como consecuencia de ello, las personas resuelven sus necesidades de ocio en el mercado, siendo su poder adquisitivo el aspecto que más condiciona sus experiencias recreativas. El consumo se manifiesta así como una referencia cultural, como una ética, como un modo de conducta. Los sectores que participan de él están envueltos por valores y perspectivas afines. De este modo, las vacaciones y los viajes de turismo forman parte de un mismo imaginario colectivo y las clases medias mundializadas, pueden aproximarse compartiendo los mismos gustos, las mismas inclinaciones, circulando en un espacio de expectativas comunes.

Esta forma estereotipada e impuesta de consumo turístico amenaza con sustituir el descubrimiento de lo propio y singular de cada lugar. *"El consumo, que es el gran fundamentalismo de estos días, acaba presidiendo todo, inclusive el ocio, lo que es causa y consecuencia de curiosidad domada, de descubrimiento industrializado, de ocio controlado, regimentado, normativizado, monitoreado, mediocrizado..."* (Santos, 2000:33)

Asimismo, el carácter objetivamente masificado y manipulado del ocio en general y del turismo en particular, no es derivado únicamente de la dimensión económica; además, tiende a conformar culturalmente y consolidar lo establecido, influyendo en la homogeneidad de expectativas, preferencias y prácticas de los turistas que privilegian el consumo; así como en las disposiciones y actitudes de los residentes, primando la expectativa económica por sobre la experiencia de intercambio socio-cultural.

Es por ello que, al evaluar las posibilidades del turismo para contribuir a los procesos de desarrollo local, éste no puede dejar de analizarse en su contexto, ni de interpretarse como hecho social.

### 3. Turismo y desarrollo: una construcción social

De acuerdo a lo expresado puede afirmarse que el contexto económico y cultural actual es influyente respecto de las presiones que ejerce sobre los modelos turísticos, por lo cual el desarrollo local basado en expresiones turísticas diferentes, dependerá de un trabajo de construcción material y simbólica de agentes económicos y actores sociales y de una aproximación a la dimensión pública, a través de la participación y la educación común.

Las expresiones económicas y culturales de esta sociedad, todavía no son exclusivamente formas de organización impuestas. Existen también prácticas de creación que, en los territorios locales, pueden ser fuentes de desarrollo al generar ocupación remunerada, contribuyendo a amenizar los efectos de la crisis de las economías locales.

Al mismo tiempo que con la globalización de la economía se modifica la organización de la producción y cambian las condiciones de empleo y desempleo, se pueden crear nuevas actividades a escala local, incluidas las turísticas, que pasen a constituir un fenómeno mixto, al participar como sector de la economía y ser manifestación de cultura, oponiendo y reuniendo cultura de masas y cultura singular, mundo y lugar, mercado y vida.

Desde esta perspectiva, es necesario pensar nuevas soluciones al problema del desarrollo local, basadas en las nociones de territorio, vida cotidiana y cultura. "*Gente junta que crea trabajo. Gente reunida productora de economía, creando, conjuntamente, economía y cultura. [ ]... manifestaciones genuinas, representativas, auténticas. Es aquí donde se encuentra la riqueza de la improvisación.*" (Santos, 2000:35).

En el caso de los territorios objeto de análisis, los espacios locales tendrán mayor o menor posibilidad de ser, lugares vividos, calificados, nombrados, producidos por las prácticas cotidianas. Será la práctica de los actores y agentes locales, con actividades, percepciones, memoria, símbolos, la que podrá calificar y localizar el espacio turístico, creando nuevos lugares diferentes a los tradicionalmente proyectados y aceptados.

Sin embargo, la construcción de nuevos espacios turísticos, deberá realizarse desde la perspectiva del desarrollo endógeno, que implica capacidad de transformar el sistema socioeconómico, habilidad para reaccionar a los desafíos externos, promoción de un aprendizaje social, y habilidad para introducir formas de regulación social en el ámbito local, todo ello supone cierta habilidad para innovar en el ámbito local.

Desde este enfoque, el desarrollo turístico, para dejar huellas reales en los territorios locales, deberá contener la condición de endogeneidad en diferentes planos interrelacionados:

- en el plano económico, mediante la apropiación y reinversión de parte del excedente a fin de diversificar la economía regional-local,

- en el plano cultural, presentándose como una matriz o tejido generador de identidad y dinámica socio-territorial,
- en el plano político, por la capacidad para tomar las decisiones relevantes con relación a diferentes opciones de desarrollo, la capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y la capacidad de negociar (Boisier,1993).

*“Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida”.* (Guell, 1999:67). Las personas y su subjetividad serán entonces, un requisito indispensable del desarrollo, por lo que reconocerla permitirá potenciar la capacidad para manejar los procesos locales.

#### 4. Subjetividad social y aspectos simbólicos-culturales del desarrollo

La importancia del abordaje de la dimensión subjetiva para el análisis de los procesos de producción y reproducción social se menciona en toda la teoría social contemporánea.<sup>8</sup> Si, por ejemplo, tomamos el planteo de A. Giddens, veremos que intenta resolver el dilema de la relación entre acción humana y estructura social, donde no se tratará de afirmar la existencia de un sujeto constituido como fundamento de la historia sino de hacer intervenir a los actores sociales, los cuales no pueden ser pensados al margen del sistema en que están inscritos.

Este autor, se aparta de las definiciones que identifican la realidad como externa a la acción social. Sin negar que esta estructura pueda tener la capacidad de restringir la acción, admite y subraya también su función habilitadora. Por lo tanto, no existiría una realidad local dada, preexistente, ajena a la actividad de los actores, como tampoco una acción subjetiva, inteligible unilateralmente. A partir de que se postula esa dualidad, se sostiene la idea de que estructura y acción están inscritas en procesos de estructuración y no sometidos a dinámicas causales excluyentes. Así, los actores locales del desarrollo turístico sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

Tal interpretación, implica admitir que la realidad de los lugares estudiados resultará de un proceso realizado y compuesto por el proceder de los sujetos activos. En su condición de actores, los individuos recrearán y/o crearán las condiciones que hagan posibles sus acciones, dentro de los límites que supone la estructura, y al mismo tiempo, la estructura se reproducirá a través de una serie de sucesivas prácticas sociales situadas contextualmente.

---

<sup>8</sup> Ver en Habermas la noción de “mundo de vida”, en Bourdieu el concepto de “habitus” y en Giddens el de “dualidad de la estructura”.

Por lo tanto, se puede decir que existirá una estrecha relación entre la conciencia de los sujetos, sus prácticas y la estructura social local, visualizada en términos de reglas y recursos. El carácter recursivo de sus acciones, como prácticas sociales desplegadas en un espacio y en un tiempo determinado, implicará que los actores desarrollen una serie de destrezas en la coordinación de su conducta, donde la intervención del carácter reflexivo de su entendimiento tiene un peso decisivo.

Así, las estrategias empleadas por los actores en las diversas situaciones de los territorios locales, podrán reproducir las necesidades o crear nuevas posibilidades, incluidas las turísticas, contribuyendo a la definición de nuevas situaciones. Al producirse una acción, se producirán también los contextos donde transcurre la vida social, ya que las acciones desplegadas por los actores locales tendrán un doble carácter, siendo tanto constituidas como constituyentes de los procesos sociales.

Si los cambios sociales son producto de las estrategias de los actores, se desprende que la clave para su entendimiento está en la forma en que dichos actores realizan esa producción y reproducción de la vida social, donde la referencia a la producción implica necesariamente el señalarla, a la vez, como reproducción, ya que las reglas intervienen en las prácticas sociales mientras que éstas se estructuran en los sistemas sociales.

Desde esta perspectiva, se entiende la realidad social como una obra producida por la acción de quienes participan en ella, lo que implica un ejercicio de reflexividad, es decir, un registro de la acción por parte de los actores con intencionalidad, racionalidad y control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en que se inscriben éstas.

La parte subjetiva se convierte así, en parte integrante del proceso de comprensión y explicación de la realidad local, dando respuesta a interrogantes tales como: de qué manera significan o interpretan los actores la localidad, su gente, el desarrollo turístico y la participación?, cómo perciben su experiencia colectiva en relación con estas temáticas?, se ven así mismos como actores del desarrollo turístico?, etc; a fin de detectar los casos en que emerjan actores con capacidad crítica, organizados en torno a valores cualitativos compartidos, que participen en los asuntos de interés local y busquen incidir a través de nuevas formas de organización.

Esta iniciativa se torna fundamental, ya que no es posible responder a las problemáticas locales, ni revertir sus causas, sin transformar el sistema de conocimiento, valores y comportamientos que conforman la racionalidad social que los genera. *"En este sentido, la organización y asentamiento de una comunidad en un espacio dado, fragua en un tipo de paisaje que es tomado a su vez como referente territorial para la identidad del grupo. La mirada desde ese lugar concreto se convierte en un referente sobre como entender el resto y representa un potencial a la hora de articular las medidas de desarrollo futuras de una región".* (Capella, 2003)

Así, se plantea una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde ya no se pondrá el énfasis en los aspectos físicos que definen los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume. En una sociedad que enfatiza la imagen y el símbolo, lo local es definidor de identidad y desde allí deben analizarse los procesos de revitalización y de puesta en valor turístico ya que de nada servirá invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes.

Al realizar este tipo de abordaje, de cada espacio local emanará un sentido común, una imagen colectiva y una concepción del mundo, dando significado a los lugares y representando su pasado, su presente y su futuro, sus problemas y posibles soluciones. Estas representaciones jugarán un papel de ideas-guía para la comunidad y se manifestarán en actuaciones concretas, denotando mayor o menor apertura hacia el exterior, hacia las interrelaciones, préstamos y adaptaciones en contacto con el otro; todas ellas cuestiones fundamentales a la hora de pensar en el desarrollo turístico.

También se torna necesario conocer este sentido común local, porque tiene un doble efecto: por un lado refuerza la legitimidad de quienes lo utilizan y, por otro, desarrolla un campo de consentimiento social para la acción. Su efecto político no es tangencial o residual sino estratégico, ya que contribuye al funcionamiento político de las localidades, a la articulación colectiva de problemas y sus respuestas y al mantenimiento de una relativa homogeneidad discursiva entre los habitantes de un espacio común.

Esta homogeneidad discursiva, reflejará un modelo de representación colectiva compartido por los distintos sectores de la comunidad y un sentido común local para su articulación interna y para la determinación de los enclaves relevantes. Habrá entonces, un sentido social del espacio que justifique la intervención y las modificaciones sobre el mismo en pos del desarrollo turístico.

Conocer este sentido social será fundamental, ya que el éxito de cualquier propuesta de cambio sobre el espacio local basada en el turismo, descansará en su aceptación y uso por parte de la sociedad local, no sólo por los grupos interesados en su valor de cambio, sino también por aquellos que consideran su valor de uso.

## **5. Capital social: sus indicadores a escala local**

Para abordar el ámbito de la subjetividad y de los aspectos simbólicos y culturales del desarrollo turístico en su contribución al desarrollo local, resulta adecuada y operativa la incorporación del concepto de capital social, entendido como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, que se manifiestan en actitudes de confianza dadas en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, proporcionando beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y pudiendo ser acumulado. En tanto conjunto de normas, redes y valores a través de los cuales las organizaciones y grupos influyen y/o acceden al poder y a los recursos, formulando y tomando decisiones; el capital social

determina la manera en que los actores locales y los agentes económicos interactúan y cómo se organizan para generar crecimiento y desarrollo.

La existencia de capital social a escala local implicará entonces, compartir la información, disminuyendo la inseguridad de los actores; coordinar actividades, creando redes sociales que ayuden a cambiar objetivos, buscando beneficios para el grupo más que para el individuo, y tomar decisiones dentro de un marco formal/ informal, lo que facilita la imposición efectiva de acuerdos compartidos.

Por lo tanto, el tipo de capital social local definirá comportamientos facilitadores o limitadores del desarrollo turístico y del desarrollo local. Es por ello que el análisis del estado de ese capital social es un aspecto fundamental a tener en cuenta al evaluar el aporte del turismo al desarrollo integral de los espacios locales.

Desde esta perspectiva, las posibilidades de desarrollo turístico se analizarán a partir de la observación de aquellos aspectos de la cultura local que lo faciliten u obstaculicen, pudiendo constatarse situaciones diferentes a través del análisis de la dinámica de las instituciones y sus formas de asociatividad; y de la imagen percibida por los actores sobre la localidad y su gente, el turismo y los turistas, la gestión local y la participación.

El análisis de la dinámica institucional será indicador de comunidad, preocupación por un destino común e interés por encontrar caminos deseables para el conjunto; en tanto que la importancia del análisis de la imagen percibida y los símbolos sobre los que se construye, brindarán información sobre los componentes de la realidad local, la visión del espacio, su modelo de articulación social, los problemas y las orientaciones que se consideran correctas para su transformación.

De esta manera, se definirán como mejor posicionados aquellos espacios locales donde se constate:

- valoración del turismo por parte de la comunidad y su vinculación con el desarrollo a escala local,
- consenso sobre aspectos como el tipo de turismo deseado y la necesidad de profesionalizar la actividad,
- dinámica en la asociatividad institucional y liderazgo del sector público o privado, con capacidad de convocar y movilizar a los diferentes agentes económicos y actores sociales locales,
- presencia de imágenes locales definidas, distintivas, consensuadas y dinámicas,
- pertenencia y preferencia por el espacio local y valoración del turismo como factor de desarrollo,



- participación en torno a las posibilidades de desarrollo turístico y existencia de diagnósticos locales sobre las fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas que pudiera provocar el turismo,
- definición de orientaciones estratégicas claras y el diseño de objetivos y políticas de puesta en valor y desarrollo turístico,
- estrategias elaboradas sobre la base de la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos básicos con relación al desarrollo turístico.

Por el contrario, los lugares con mayores restricciones para la puesta en valor y desarrollo turístico serán aquellos donde se observe:

- indefinición del tipo de destino a generar o falta de concordancia entre el producto turístico que se intenta poner en valor y las posibilidades reales de los lugares,
- falta conciencia turística, manifestada en indiferencia, apatía o ausencia de compromiso con la actividad,
- disenso en la valoración del turismo como factor de desarrollo por parte de la comunidad,
- ausencia de una visión clara sobre las posibilidades objetivas y el potencial turístico del espacio local,
- sentido de pertenencia caracterizado por actitudes poco permeables hacia exterior,
- imágenes locales no consensuadas o consensuadas pero estáticas y orientadas al pasado,
- definición del propio espacio local en relación a su cercanía con lugares de mayor dinamismo, donde la comunidad se encuentra en una constante referencia y preferencia hacia el afuera,
- ausencia de liderazgo y falta de vinculación intra e intersectorial en los sectores público y privado,
- carencia de innovación y dinamismo en el sector privado, así como de interés e iniciativa para realizar inversiones en torno al desarrollo turístico.

## 6. Conclusión

A partir de lo desarrollado hasta aquí, puede concluirse que, más allá de las diferencias que puedan observarse, dadas por la diversidad real y potencial de los territorios susceptibles de análisis; el desarrollo turístico local siempre dependerá de un trabajo de construcción simbólica y material de los sujetos. Desde esta perspectiva, las personas y su subjetividad serán un requisito indispensable del

desarrollo, por lo que reconocerla significará potenciar la capacidad para manejar los procesos de desarrollo turístico local.

Si entendemos el desarrollo local como un concepto complejo, cualitativo e intangible, que involucra las múltiples dimensiones de lo social; sabremos que la economía, paradigma científico que lo ha dominado, no será la única disciplina que intente comprenderlo, abriendo las puertas de su análisis a otros campos del conocimiento y requiriéndose de un re-entrenamiento mental basado en el paradigma de la complejidad para abordarlo.

De esta forma, se intenta articular en los espacios locales los diversos planos de lo económico, social, cultural e institucional. Esta voluntad de integración de diferentes dimensiones del desarrollo, se basa en la idea de que no es correcto deslindar la dimensión económica del desarrollo de la social, no siendo ésta última, ninguna traba para el desarrollo económico, sino una inversión estratégica del mismo. En efecto, la valorización del recurso humano, portador de conocimiento, actitudes y valores, es una variable decisiva.

Al abordar el tema de los recursos humanos se asume que uno de los condicionantes más importantes de los procesos de desarrollo es la capacidad de constitución de los actores locales, cobrando importancia una dinámica que va de lo de cultural a lo económico, donde la identidad local se revela y descubre que la única posibilidad de supervivencia es impulsar procesos de desarrollo localmente controlados. De la capacidad de concretar esta dinámica en acciones que aporten resultados socio-económicos, dependerá el éxito o el fracaso las iniciativas locales de desarrollo turístico.

Esta posibilidad dependerá a su vez de la construcción de una imagen local que contrarreste los efectos simbólicos y materiales de la globalización, al resaltar las particularidades locales, a partir de la construcción de un modelo de identificación proyectado sobre el futuro más que sobre un reconocimiento del pasado, convirtiéndose en una pieza clave para el entendimiento, no sólo de los niveles de identificación sino del funcionamiento económico y político de los espacios locales.

## 7. Bibliografía

- BERTONCELLO, R. (2002): *Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas*. Aportes y Transferencias, año 6, vol.2. CIT, FCEyS, UNMDP.
- BOISIER, S., LIRA, L., QUIROGA, B., ZURITA, G., ROJAS, C. (1995): *Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional*. ILPES. Documento de trabajo, serie investigación, Chile.
- BOISIER, S. (1997): *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. Revista Eure, N.69, P.U.C/I.E.U, Santiago de Chile.

- BOISIER, S. (2001): *Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?* Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comp.), Ed. Homo Sapiens. Rosario, Argentina.
- CAPELLA, H. (2003): *Dossier de Lecturas*. Curso de posgrado Territorio y Cultura. Departamento de Geografía, UNS. Inédito.
- DURSTON, J. (2002): *Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Ed. CEPAL.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990): *Ciudadanos y consumidores. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ed. Grijalbo, México.
- GIDDENS, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Bs. As. Amorrortu.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea*. Madrid. Península.
- GUELL, P. (1999): *Subjetividad Social y Desarrollo Humano*. Mimeo. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comp.), Ed. Homo Sapiens. 2001.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2003): *Informe sobre Reunión de Alto Nivel sobre Turismo y Desarrollo en los PMA*.
- PÉREZ PALOMO, S. (1998): *La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo*. Estudios Turísticos, n. 136.
- SALVÁ, S.; AGUILÓ, E.; PICORNELL, C. (1994): *El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos*. En Territorios en transformación. Análisis y propuestas. Fondo Europeo de Desarrollo Regional – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SÁNCHEZ, J. E. (1985): *Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica*. Estudios Territoriales, n. 17. Barcelona.
- SANTOS, M. (2000): *Lazer popular e geracão de empregos*. World Leisure Association: Leisure in a globalized society: inclusion or exclusion? Ed. WRLA.
- VAZQUEZ VARQUERO y G. GARÓFOLI, edits. (1995): *Desarrollo económico local en Europa*. Colegio de Economistas de Madrid. Colección Economistas Libros, Madrid, España.